



EXPOSICION DE FERNANDO CAVESTANY

José Luis Fernández del Amo, Arquitecto

Cuando un arquitecto pinta, tanto
mejor para el arte y tanto mejor para la
Arquitectura. El arte gana en rigor,
en sentido de la medida, en el
valor dijéramos volumétrico

de la línea y aun del
color. La Arquitectura
gana en lirismo y en plástica;
a mí me parece que aun en trascendencia.

Este trotamundos que es Fernando
Cavestany, ansioso empedernido de
imágenes en el espectáculo de las cosas,
nos trae a los estáticos su visión
maravillada de los más exquisitos
rincones de Europa.

Si creíamos que Europa había sucumbido
en la última guerra, aquí tenemos
testimonio de su recurrección. Si un
arquitecto es además pintor, la facultad
de reconstruir se hace taumaturgia.

No sé si Fernando Cavestany
habrá cumplido todas las prescripciones
y mandamientos de una
ortodoxia acuarelista.

Supongo que echa mano de todos
los recursos al alcance de su
nerviosa presencia en el lugar de la
contemplación. Así, sus estampas

tienen la virtud más difícil o, por lo
menos, la que más nos interesa, la que da
a su obra máximas espontaneidad,
expresividad y plasticidad.

El oficio ya no es simple manejo de
una materia. Todo es lícito si hay algo
que decir, si se dice y si queda
dicho de la más arrebatadora manera.

El síntoma más característico
del arte de hoy es el
aborrecimiento o desbordamiento
de la especialidad.

Nadie es escultor, ni pintor,
ni ceramista, ni arquitecto, si se es
exclusivamente. En verdad, creo que esto ha
tenido que ser así siempre, para la
autenticidad.

El artista tiene una
sola plástica manera de hablar, y si es
arquitecto, además sirviendo de manera
estrictamente funcional.

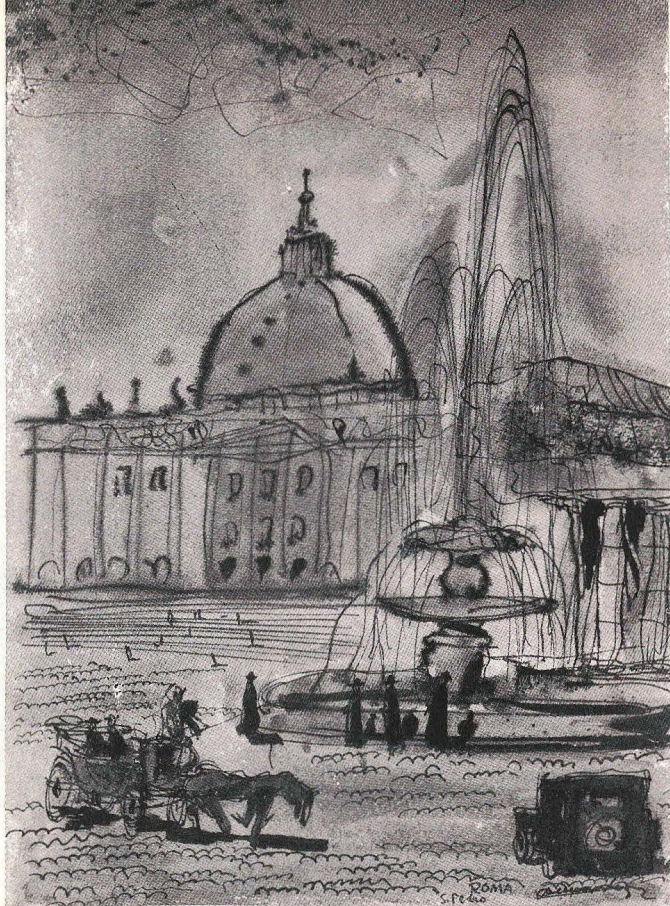
Con justeza, con claridad, con
música, quizá demasiada música en un
arquitecto—Colonia, Munich, Glasgow,
Venecia, Viena, Estocolmo—,
se nos presentan dolorosas, redimidas,
perdurables, por la mano de Fernando
Cavestany.



Canal de Copenhague.

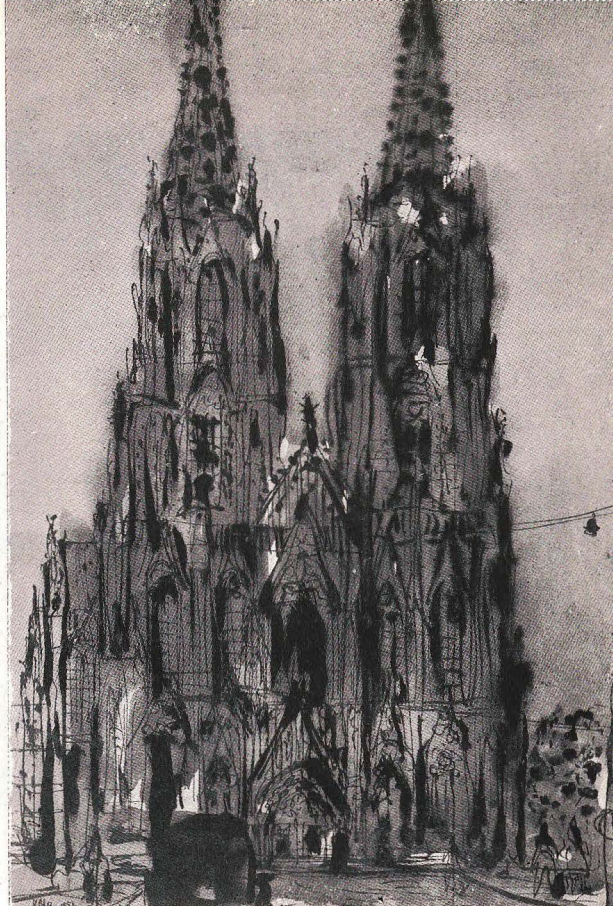
Castillo de Edimburgo.





San Pedro de Roma.

Catedral de Colonia.



Catedral de Colonia.

Catedral de San Esteban, en Viena.

